



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científique del ITESO

Ciencia, identidad y genes

Lo que verdaderamente cada uno de nosotros es y tiene es el pasado; todo lo que somos y tenemos es el catálogo de las posibilidades no fallidas, de las pruebas prontas a repetirse.

Italo Calvino

Comienzo este texto con una cita del escritor italiano Italo Calvino, que a su vez citó hace unos años en su visita al ITESO el genetista argentino Alberto Kornblihtt. En aquel entonces su intención era remarcar la cantidad de sucesos, muchos de ellos aleatorios, que han dado lugar a nuestra actual existencia. “Todo indica que, si hubo distintos orígenes de la vida, solo uno de ellos fue el que tuvo éxito, y a partir de ese surgieron todos los seres vivos que habitaron el planeta”, dijo

el investigador de la Universidad de Buenos Aires. Hace ya 3,800 millones de años de aquello.

Algo que la ciencia hace, y Einstein solía destacar, es la capacidad de ver lo más amplio, sondeando los confines del universo, y lo más pequeño, como la “receta biológica” de la que estamos hechos, que es el ADN, así como de lo más antiguo del universo y lo que puede suceder en el lapso de un milisegundo.

En tiempos en los que aún levantamos muros y concebimos parte de nuestro ser en relación con documentos oficiales, vale la pena mirarnos desde la lupa que en 1953 añadieron al catálogo de miradas científicas los genetistas Watson y Crick al identificar la estructura del ADN.

Algunas reflexiones al respecto las hizo Kornblihtt en su charla, cuando dijo que “el número de genes que tiene nuestro genoma, que son 20 mil, no es muy diferente del número de genes que tiene un gusano miserable; psicoanalíticamente diríamos que esto es una gran herida narcisista. El número de genes que tenemos los maravillosos seres humanos no es diferente que otros vertebrados”. Aunado a ello, la variedad que existe entre la misma especie humana en términos genéticos –variabilidad intraespecífica– es aún más baja del 0.037, es decir, somos muy homogéneos. Todos

somos “hijos” de la cruce del *homo sapiens* con los neandertales, y como asevera este científico –a quien apodan en Argentina el Messi de la ciencia–, no es que descendamos del mono, como proponía Darwin, sino que somos monos.

Las diferencias radican, como lo indica, “fundamentalmente en lo que tiene que ver con el aspecto ideológico, comportamental y afectivo, no tanto en los genes sino en el aspecto ambiental o ideológico donde se crió la persona”, esto es, en elementos aprendidos que a lo largo de los años se van acentuando.

Si bien aún no es posible para los científicos determinar cuál es el peso específico que aporta a la identidad de un ser humano su parte biológica y cuál la parte ambiental y social, ante los datos genéticos cabe la pregunta de cómo es que se siguen enarbolando discursos que subrayan las diferencias entre humanos como si estas fueran insalvables, cómo algunos se siguen considerando superiores y otros inferiores, si, como dice Calvino, somos sobre todo el resultado de un evento fortuito.

.....
* Consulta este y otros audios de las charlas del Café Científique ITESO, una fuente de información y diálogo en torno a la ciencia: http://cultura.iteso.mx/cafe_scientifque

GÉNESIS LARA / Estudiante de periodismo en la Universidad de Arizona

Los retos de comprobar que eres mexicano en tu propia tierra

El proceso para conseguir los documentos de identidad mexicana en muchas ocasiones representa una gran dificultad para los migrantes que regresan a su país. Algunos de los retos son: la carencia de recursos para gestionarlos, la falta de información y ausencia de difusión de los programas gubernamentales que facilitan los trámites, entre otros. El hecho de no tener acceso a documentos limita el acceso a los demás derechos.

Un ejemplo de ello son las familias que buscan inscribir a sus hijos estadounidenses en el Registro Civil sin la documentación mexicana requerida. Tal es el caso de Alma Angélica González, quien no cuenta con una visa para regresar a Estados Unidos y conseguir las actas apostilladas de sus hijos, las cuales solo pueden ser entregadas a los padres. En consecuencia, sus hijos pierden derechos, como el pago de cuotas para extranjeros o el acceso a becas estudiantiles. “Mi niño siempre me dice: ‘Mami, yo le voy a echar ganas para que me den una beca’, pero no se la pueden dar, aunque le eche muchas ganas”, nos dijo Alma Angélica.



Foto: Iliana Martínez

La falta de derechos también afecta su salud. “A mi niño más pequeño le detectaron un soplo en el corazón y lo tengo que estar llevando al cardiólogo”, explicó la mujer, “y eso sale en 650 pesos mensuales, nada más por la cita”. Si su hijo tuviera acceso a un seguro médico entonces ella y su esposo podrían ocuparse únicamente del costo de los pasajes.

Estas personas, además, tienen que volver a adaptarse a la cultura mexicana. “Igual que en Estados Unidos, aquí nos encontramos con la discriminación por

no ser del país”, dijo Óscar García, originario de Tamaulipas, quien vivió en Estados Unidos durante 20 años y formó su familia en el país vecino. García nos dijo que en algunos lugares llaman “ilegales” a sus hijos por no tener documentación mexicana.

A pesar de no haber soluciones definitivas, existen recursos y opciones para facilitar la integración y la reintegración, que resuelven la falta de identidad jurídica y social a la que se enfrentan las familias migrantes.